

# RESEÑA



## **“CIVILIZACIÓN Y BARBARIE”, LA IMPOSICIÓN DE UN ORDEN EN EL NUEVO MUNDO: EL CASO DEL REINO DE GRANADA**

**Nieto Olarte, Mauricio (2009, 2007). *Orden natural y orden social: ciencia y política en el semanario del Nuevo Reyno de Granada*. Bogotá: Uniandes – CESO (Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales). Universidad de los Andes, Departamento de Historia. 420pp.**

Por: *Ángela Adriana Rengifo Correa\**

Este libro cuestiona algunos apuntes que en la historiografía tradicional se han dado como ciertos: que la Ilustración influyó en la Independencia de las colonias americanas, que los letrados son los padres de la patria, que los criollos tuvieron que interrumpir sus exploraciones científicas en vista de las contingencias de la guerra. En primer lugar, el libro no se apoya en la existencia de un “periodo de Ilustración”, entendido como una entidad abstracta o esencia que defina el espíritu de una época. De hecho no puede hablarse literalmente de “Ilustración en América”, porque las condiciones históricas y culturales no son las mismas que las europeas. Se hace referencia a la Ilustración para ubicarse cronológicamente en la segunda mitad del siglo XVIII y principios del siglo XIX, pero entendiendo como objeto de trabajo un “conjunto de prácticas y actores” que interactúan en unas circunstancias históricas y que se autodenominan “ilustrados”. Es entonces preferible hablar en América (Latina), específicamente en el Reino de Granada, del “proyecto ilustrado” de sus élites más que de una “Ilustración”. En segundo lugar, se cuestionan las bases sobre las cuales se formó la idea, el “mito de la Nación”. El autor y su grupo de investigación se valen del análisis del *Semanario del Nuevo Reyno de Granada* para identificar en qué consistió ese proyecto ilustrado y la relación ciencia – política.

La tesis que abarca todo el libro consiste en afirmar que la legitimación científica de un grupo, en este caso los “criollos letrados”, es también una legitimación política. La supuesta contraposición o interrupción de la ciencia ante la política

\*Licenciada en Literatura. Magister en Literaturas Colombiana y Latinoamericana. Estudiante Doctorado Interinstitucional en Educación. Universidad del Valle.

es sólo un artificio distractor. La élite del Reino de Granada se vale del discurso científico letrado para legitimar su autoridad política, como principales responsables del futuro de la Nación<sup>1</sup>. Para los criollos sólo el conocimiento científico es la ruta valedera para garantizar el futuro. El proyecto de *ordenar la naturaleza*, involucra también *ordenar la sociedad*. Esta concepción del *orden* es la que permea el discurso ilustrado. Es necesario incluir el Reino Granada en el orden mundial, lograr ser aceptados por la cultura europea con indagaciones que se ajusten a su concepción del mundo (científica, letrada). Para ello se recurre a una serie de *dispositivos* que permiten legitimar e instaurar dicho orden en las colonias. “Nombrar, ordenar y controlar” forman parte del proyecto que diseñan las élites criollas a través del *discurso científico*, entendido de esta forma como discurso que legitima su poder. Sólo quienes lo conocen pueden adjudicarse el derecho de señalar la ruta más adecuada para el “cambio” y el “progreso”. Todo lo que está por fuera de este esquema representa desorden y atraso.

A través de esta fragmentación del mundo entre lo civilizado y lo salvaje, los “hombres de luces” se adjudican el derecho y el deber de conducir los destinos del *Nuevo Reyno*. Este derecho les viene por ser descendientes legítimos de los españoles (blancos, católicos y nobles) y el deber, se les impone como un imperativo “ético y moral” frente a quienes se encuentran en una especie de “minoría de edad” emocional y cognitiva. En las páginas del *Semanario* se hace evidente que los criollos son poseedores de una “conciencia histórica” que les permite entenderse como los “hombres de luces” quienes tienen en sus manos el futuro, la prosperidad, y que sólo es posible llegar a este punto mediante el liderazgo político, con la organización de un “proyecto propio”, lejos de la dominación de la Corona. Más adelante se verá hasta qué punto es posible hablar de “Emancipación”.

En las páginas del *Semanario* es posible rastrear esta necesidad de comunicación con una comunidad científica. Es fundamental resaltar el paso de la correspondencia (manuscrito) a la impresión en “molde”. Si bien los métodos de la imprenta en la Nueva Granada todavía eran muy rústicos y atrasados en relación con los europeos (sólo dos imprentas que funcionaban con moldes de madera), así como sus recursos bastante escasos (imposibilidad de reproducir imágenes, dibujos y mapas), la imprenta constituyó un dispositivo eficaz para la transmisión y discusión de su pensamiento. De esta forma se crea un grupo que tiene unos objetivos y un discurso en común (Ver en el anexo 2 de libro, el listado de suscriptores). Si bien era complicado lograr la aceptación en los círculos europeos por las ideas que

---

<sup>1</sup> Es preciso recordar que las primeras ediciones de la publicación del *Semanario*, se encontraban adscritas a la Corona Española; de hecho la publicación es permitida por el Gobierno Real, como referente de legitimidad. En el transcurso de esta reseña se hará notar cómo poco a poco estos ideales se fueron perfilando hacia el ideal de una “Nación” propia.

circulaban por aquel entonces<sup>2</sup>, era en el clima de legitimación interna donde se lograban los mayores avances.

Es claro quiénes eran los actores que estaban llamados a participar en la formación del proyecto de ese “futuro próspero”. Son aquellos considerados “buenos Ciudadanos”, ya que sobresalen por sus valores científicos y católicos. Sus aportes podrán venir desde las más variadas disciplinas, pero todo conectado con el afán de progreso y utilidad del conocimiento. Es interesante observar entonces cuál es ese discurso o esos discursos a los que se recurren para la comunicación y legitimación de dicho proyecto.

Quienes escriben y leen para el *Semanario*, son reconocidas autoridades académicas, políticas, sociales y religiosas de ese entonces. Es característico el título de don, D.D. o Dr., que se resaltaba en el *Semanario* junto con los cargos que habían ocupado dichos personajes o su participación en proyectos ilustrados como la Expedición Botánica. Los discursos o las disciplinas que formaban parte de la publicación giraban en torno a temas variados. A todos ellos subyacía un discurso principal: el dominio, el propósito del *ordenamiento* de la naturaleza salvaje, cuya única redención se encontraba en el discurso ilustrado. La superposición entre el *orden social* y el *orden natural*. Cada una de las disciplinas permitía el dominio de una porción de la realidad: la Geografía buscaba reducir los territorios; la Botánica, clasificar las plantas y su utilidad, el mejoramiento de los cultivos; la Zoología, identificar y señalar las características de la Fauna y prevenir de sus peligros; la Astronomía, predecir los cambios en la naturaleza relacionados con los astros, como las mareas, y domino del tiempo; la Medicina, prevenir y encontrar soluciones a los problemas de salud de la población. Tal como se dijo anteriormente, todas estas materias contribuyen al progreso económico y comercial de la región, bajo la premisa de que no puede haber progreso sin la posibilidad previa de “domeñar una naturaleza salvaje”, que incluye habitantes ignorantes. Todo se plantea con el propósito de hacer funcional una naturaleza rica y unos seres productivos, para que así pueda llegar un “futuro feliz y próspero” ¿Para quién?

Antes de contestar esta pregunta, es importante reconocer otras características fundamentales en las publicaciones del *Semanario*. Si la imprenta constituyó el más importante dispositivo de comunicación de estas ideas, ésta no podía obtener sola sus resultados. El discurso que subyace en las diferentes publicaciones se basaba en las referencias académicas letradas (autoridades europeas) y en el uso de instrumentos calibrados (exactitud), muy a la usanza de los ilustrados europeos.

---

2 En este sentido son emblemáticos los trabajos de Buffon, “Historia Natural”, y De Pauw, “Investigaciones filosóficas”, en cuya base se encuentra la degradación de la naturaleza en América debido a la influencia del clima. Por esto mismo, es también emblemático el punto de vista contrapuesto de Humboldt, quien participó además como colaborador del *Semanario*.

De esta forma se “amarraba” lo que se estaba estudiando en la Nueva Granada, al discurso ilustrado y las convenciones a nivel mundial, específicamente de Europa. Por esto resulta fundamental que autoridades como Humboldt accedieran que se publicaran sus escritos en el *Semanario*: ésta era la confirmación de que las rutas escogidas por los criollos no estaba equivocada, una especie de eco europeo. Incluso, los trabajos del explorador parecen en algunos momentos insinuar que el atraso de las colonias se debe a la dominación española.

A pesar de este aparente apoyo de la sociedad letrada europea, en la figura de Humboldt, todavía no es visible el reconocimiento del estatus de letrados para los criollos, al menos no desde fuera. Es paradigmático el caso de Caldas, quien a pesar de todos sus conocimientos e investigaciones, así como de su liderazgo revelado a través del *Semanario*, no es aceptado por Humboldt para acompañarlo a Europa ni tampoco es nombrado único sucesor de Mutis en la Expedición. Estos privilegios sólo eran concedidos a aquellos que pudieran garantizar totalmente su pureza y origen europeo, que no estuvieran “contaminados” por el clima y el salvajismo de las colonias americanas. Es quizá esta situación lo que hace revelarse a los “criollos letrados” frente a la Corona Española: nunca van a ser reconocidos por los europeos como autoridades científicas ni políticas, son ellos mismos quienes deben emprender su propio proyecto e independizarse de Europa. El desafío se ve primero tímidamente en el *Semanario*, cuando los autores criollos cuestionan a autoridades europeas; de hecho, Caldas corrige con algunas anotaciones los textos de Humboldt. No obstante, ¿Se logra realmente dicha “Emancipación”?

El problema de los criollos letrados, que no fue visto así por ellos mismos, es que buscaban legitimar su poder a través de un discurso que a su vez los deslegitimaba: el eurocentrismo. El “Nuevo mundo” era *excluido* o, más bien como sostiene Nieto citando a Arif Dirlik, *incluido* dentro del paradigma europeo, menoscabando todo aquello que pudiera ser “un pasado propio”. De este modo, se desconoce la posibilidad de una historia particular y los “criollos letrados” ven la necesidad de buscar sus raíces en el periodo del Descubrimiento y la Conquista, se asumen descendientes de los españoles y, por tanto, de todo el legado cultural europeo. En este sentido, los nativos son considerados como una circunstancia del pasado de América, para la cual sólo los criollos y su legado letrado europeo son el futuro. Si bien reconocen que existieron grupos “aguerridos y valientes”, también afirman que sus descendientes se han “degenerado”. Por esta razón, su proyecto *excluye*, o *incluye* a la manera de Dirlik, a los indígenas, afro descendientes, mestizos, campesinos, mujeres, etc. Entonces la dualidad “civilización y barbarie”, se ve desdoblada en la representación que los criollos letrados hacen de sí mismos como “nosotros” en contraposición de los “otros” que no han sido civilizados. De allí que consideren su proyecto ilustrado como un imperativo ético y político.

Lo paradójico de esta exclusión es que más allá de la negación, se absorbe al “otro” negando su voz. Esto se evidencia, por ejemplo, en el trabajo de Tadeo Lozano sobre las serpientes o el de Pombo sobre las afecciones de pulmón. Los habitantes de estos territorios son considerados en su mayoría incultos, desaseados, impetuosos; asumen todas las características de la naturaleza “indomeñable” que ellos tienen la función de civilizar. No obstante, se pasa del saber “tradicional” (experiencia) a la traducción al conocimiento europeo con la confiabilidad de las referencias académicas (autoridades) y la exactitud de los instrumentos (experimentos). Los “criollos letrados” *hablan por los otros*, convirtiendo sus saberes de meras supercherías a conocimientos verdaderos. La diferencia entre los “criollos letrados” y el “vulgo” es de lenguaje, ya que “el vulgo no puede *hablar con facilidad y discernimiento*”.

A partir de estas observaciones cabe entonces retomar las preguntas que se habían lanzado anteriormente sobre la cuestión en torno a la formación de una “Nación” nueva: ¿En beneficio de quien se producen estos conocimientos? ¿Es posible hablar de Emancipación? Si bien los “criollos letrados” asumieron la conciencia histórica de que debían elaborar un proyecto ilustrado, éste precisamente no se desliga de los cánones ni de la visión eurocentrista. No sé qué tan válido sea hablar de una “independencia política” vs. una “independencia cultural”. De hecho, la tesis misma del libro indica que una no debería darse sin la otra. Pero lo cierto es que los esquemas y las representaciones de los “criollos letrados” no cambiaron de un momento a otro con las batallas de Independencia. Por el contrario, siguieron reproduciendo todos los esquemas de dominación europea, con la única salvedad que eran ellos quienes dirigían los destinos de estas tierras, como legítimos herederos, y no la Corona Española. Todos los conocimientos científicos estaban orientados a mejorar el comercio y la productividad del Nuevo Reino, cuya explotación ya no se realizaría por “intuición” o propósito de “expropiación y saqueo”, sino para un crecimiento económico controlado, por supuesto, a favor de quienes orientaban dicho proyecto. Los demás actores debían disponerse frente a este “proyecto salvífico” como meros instrumentos y mecanismos para lograrlo. La voz de los “otros” fue negada. Mejor, se asumió que la voz propia era suficiente ante la voz de los otros, por lo que más bien se habló por ellos. Este es un reto para el discurso historiográfico: ¿Cómo armar y dónde encontrar la voz de estos “otros”, si todo el tiempo los rastros encontrados dan cuenta de la voz del grupo dominante?

Ésta no es la cuestión de la reseña, ni menos del texto de Nieto. De hecho él precisa que son muchas los aspectos de la problemática que se quedan por fuera y que el propósito de su trabajo es analizar el *Semanario*. En consonancia, el trabajo logra darle una coherencia y un sentido discursivo a estos documentos que parecían

hablar de materias variopintas. Este trabajo sistematiza y organiza en categorías aquella información que de otra manera parecería totalmente dispersa<sup>3</sup>. Permite evidenciar la relación entre *orden natural* y *orden social*, a partir de la oposición entre *civilización* y *barbarie*. Es un logro amarrar el contenido científico con el contenido político, especialmente considerando que esta publicación aparece durante un periodo de crisis (1808 – 1810) y que fue editado por quien se ha considerado uno de los “padres de la patria”. Cabe destacar que, a pesar de la claridad del proyecto ilustrado que ostentan los criollos, tanto en las citas tomadas del *Semanario* como en las afirmaciones de Nieto, se observan ambivalencias sobre qué es lo que se busca realmente: se denomina indistintamente “patria”, “país”, “reino”, “provincia”, “región”, “territorio”, “nación”. Como se sabe, cada uno de estos términos tiene connotaciones distintas frente al proyecto que se desea plantear.

Uno de los indicadores bastante contundentes sobre la orientación exacta de dicho proyecto ilustrado es la Educación, que no puede plantearse en Colombia en ausencia del debate religioso. No en vano todo el siglo XIX se convierte en una pugna la decisión sobre los actores que deben manejar dicha institución: ¿La educación debe ser religiosa o laica? ¿Qué enseñar? ¿Qué materias? ¿Quiénes pueden enseñar? ¿Quiénes pueden ser educados? ¿Qué se pretende examinar? Nieto Olarte maneja, a mi juicio, tangencialmente el tema de la Educación y de la Religión como parte fundamental de este discurso científico y político en el *Semanario*. En el apartado 4.4 La educación, que forma parte del capítulo “Cuerpos, mentes y almas”, dedicado principalmente al tema de la salud y la formación de los pobladores del Nuevo Reino en este aspecto (higiene, prevención, curación, etc.), se hace referencia al *Discurso sobre la Educación*, escrito para el *Semanario* por un autor que se hace llamar “El Amigo de los Niños”, publicado entre 6 de marzo y 3 de abril de 1808, entre los números 10 a 14.

Nuevamente en el discurso sobre la Educación puede percibirse la necesidad de imponer el *orden social* sobre el *orden natural*. La Educación es la encargada de “domeñar” en el ser humano aquello que pertenezca a la naturaleza animal, para convertirlo en un ser instruido con valores civiles y religiosos. Es aquí donde emerge la figura de *Dios como Orden Supremo*: “Dios es Orden, y el hombre en sociedad debe imitarle en lo moral y en lo físico”. Una propuesta interesante en el contexto del Reino de Granada es que sea el mismo Gobierno el que se encargue de la educación de sus ciudadanos, que pueda darse una educación pública y mixta. De allí surge la idea de “Escuelas de la Patria”, esto con el fin de garantizar la educación que se desea. La formación de los semejantes se plasma como una obra de la “caridad cristiana”, pero al mismo tiempo es la garantía de poder mantener

<sup>3</sup> Es bastante significativo y útil en este aspecto el Anexo 1. Índice descriptivo del *Semanario del nuevo Rey de Granada*.

el *status quo* a través del control de los planes de estudios y la contratación de maestros. Por tanto, no es suficiente instruir a los ciudadanos con normas básicas de higiene y cuidado corporal para que no se enfermen del cuerpo, también es fundamental “penetrar” las mentes a través de la instrucción (religiosa) de modo que se conserven los valores básicos de convivencia y respeto por las autoridades establecidas. En consecuencia, se justifica la misión de la Religión no sólo para salvar las almas, sino también como dispositivo para controlar los cuerpos. La Iglesia es entendida como un “organismo de control del Estado”. De hecho, una de las materias fundamentales estudiadas es el “correcto y pulcro” manejo del Castellano como lengua oficial del reino y, por supuesto, la enseñanza de la Religión Católica. Sería interesante relacionar la tríada Ciencia – Educación – Religión como rasgo fundamental para analizar el proyecto ilustrado y el discurso político subyacente de las élites criollas. Aunque en el libro se dedica el mencionado apartado sobre el tema, cabe resaltar que en el *Semanario* se publicaron otros textos relacionados tanto con la Educación como con la Religión. Hubiese sido interesante precisar más acerca de este discurso.

Lo que Nieto ha pretendido evidenciar con este libro, tomando como fundamento el discurso postcolonial<sup>4</sup>, es la lucha de poderes en el Reino de Granada. Si bien esta lucha era totalmente desigual entre los “criollos letrados” y los considerados subalternos (indígenas, afro descendientes, mestizos, mujeres, campesinos), las pugnas de conocimiento hicieron que los mismos criollos paradójicamente imitaran aquello ante lo que pretendían rebelarse. El poder no resulta del hecho de que alguien (un grupo) desee “tomárselo por la fuerza”, aunque tenga todas las armas y capacidad económica para ello. Viene de una compleja trama de relaciones entre diversos actores, que incluye el discurso científico. Pero como afirma Nieto, este discurso no tiene fuerza suficiente mientras no logre ser comunicado. De acuerdo con lo planteado por este autor, para que el conocimiento sea considerado como tal, es esencial que ocurra en una “comunidad”, que logre ser legitimado. Es en este sentido que cobra gran importancia el rol de la imprenta en el Nuevo Reino, a través de publicaciones como el *Semanario*, así como la consolidación de un público lector por más escaso que fuera. Esto garantiza la movilización de un único discurso sobre el proyecto ilustrado, que podía manifestarse en diversidad de temas y a través de la mayor variedad de disciplinas.

Es necesario comprender que esa nueva “Nación” que surge después del “grito de Independencia”, no es tan nueva. Los “criollos letrados” se valieron del discurso científico como discurso político para establecer un proyecto que sustentara el “futuro” del Reino. Es en este sentido que Nieto afirma que el discurso científico

---

4 Las referencias del autor son variadas. Por mencionar algunas: Adorno; Ashcroft, Griffiths y Tiffin; Burke, Chartier, Dirlík, Foucault, Kant, Koning, Kuhn, Mignolo, Pratt, Said, Wittgenstein.

es discurso político. No es cierto que se interrumpían ni mucho menos que se oponían. Tampoco es viable afirmar que la “Ilustración” influyó en las campañas de Independencia, esencialmente porque dicho fenómeno es asumido de forma diferente en Europa y en América. Lo que tomaron los criollos fue el “discurso ilustrado”, pero con finalidades diferentes. Precisamente el apropiarse de este discurso eurocentrista dificulta hablar de Emancipación, porque lo que se dio en realidad fue la continuación de un discurso, aunque cambiaran los actores de poder. Vale la pena reflexionar si hubo cambios en dicho manejo político o no, pero se sale del marco de esta reseña. Finalmente, aquellos considerados “padres de la patria” quedan cuestionados en su rol de héroes, porque aunque sus palabras hacían referencia a un proyecto común, lo único que les interesaba era perpetuar las condiciones para mantener y legitimar su propio poder. Sería importante investigar si en algún momento se tuvo conciencia de la inclusión del “otro” en dicho proyecto y, si ello ocurrió, analizar por qué razones dicho discurso no logró acogida suficiente. Es entonces como los “criollos letrados” instauran un orden (natural, social) sobre el Reino de Granada, un discurso, una visión de mundo eurocentrista, el dominio de la civilización ante la barbarie.